

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS
SOCIALES - SEDE ECUADOR**

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA

CONVOCATORIA 1993-1995

Reg. No: 2008-07 - 04

Expediente: _____

Procedencia: _____

Grado: _____

Concedido: Esteban Ticona Alejo

0022115

**Organización, liderazgo y representación Aymara en la
Confederación Sindical Única de Trabajadores
Campesinos de Bolivia – (CSUTCB)**

VERSION PREELIMINAR

Asesor: Andrés Guerrero Barba

Esteban Ticona Alejo

Quito, septiembre 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR

ORGANIZACION, LIDERAZGO Y
REPRESENTACION AYMARA
EN LA CONFEDERACION SINDICAL UNICA DE
TRABAJADORES CAMPESINOS DE BOLIVIA
(CSUTCB)

Por: Esteban Ticona Alejo

Asesor: Dr. Andrés Guerrero

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL TITULO DE MAESTRIA EN
ANTROPOLOGIA

Quito, Septiembre de 1995

ORGANIZACION. LIDERAZGO Y REPRESENTACION AYMARA EN LA
CONFEDERACION SINDICAL UNICA DE TRABAJADORES CAMPESINOS DE
BOLIVIA (CSUTCB)

I N D I C E

	Pg.
DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	2
INTRODUCCION	3
CAPITULO I	
ANTECEDENTES HISTORICOS Y TEORICOS	5
1. Tema de Investigación	5
2. La Revolución Nacional de 1952	5
a. La formación de un nuevo Estado	6
b. La Reforma agraria de 1953	7
El protagonismo de las haciendas Los ayllus y comunidades. los ignorados	
c. La desintegración de las estructuras del poder local	9
d. Relación entre Estado. movimiento obrero. indígena y campesino	10
3. El surgimiento de los nuevos líderes "campesinos" y el sindicalismo	10
a. Antecedentes	11
b. La nueva vía para ser líder	12
c. Origen social y ocupación laboral	13
d. Los nuevos líderes y el grado de instrucción	15
4. Del sindicalismo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) al Pacto militar-campesino	15
5. El quiebre del Pacto militar-campesino: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)	18
6. El Movimiento katarista-indianista	21
Los últimos años	

7. Algunas interpretaciones teóricas sobre el sindicalismo campesino en Bolivia	26
a. El marxismo	26
b. El "nacionalismo revolucionario"	27
c. El "sindicalismo comunal"	27
8. Marco teórico conceptual	28
CAPITULO II	
LA EXPERIENCIA DE TRES DIRIGENTES NACIONALES AYMARAS	31
1. Esbozos biográficos	32
Primer caso: Jenaro Flores Santos	32
Segundo caso: Juan de la Cruz Villca Choque	41
Tercer caso: Paulino Guarachi Huanca	49
2. Un intento de comparación	54
3. A manera de conclusiones	57
CAPITULO III	
JUGANDO EN EL "MUNDO" INDIO Y EL "MUNDO" CRIOLLO-MESTIZO	59
1. Nuevos desafíos en la cúpula	59
a. Una experiencia inédita	59
b. "Es una desgracia ser dirigente"	60
c. Dos niveles, dos roles mal articulados	64
d. Los "asesores"	65
2. Democracia y maniobra en los congresos nacionales	66
a. Antecedentes	66
b. Renovación de directivas: un desafío irresuelto	69
c. Disputas regionales y alianzas políticas	72
d. Pugnas por hegemonías personales	73
e. El círculo vicioso de la renovación de dirigentes	74
3. Se descubre a la clase política	76
a. Antes, monodependencia. Ahora, pluridependencia	76
b. Relaciones diferenciadas con los partidos	77
4. Indios y campesinos en la Central Obrera Boliviana	80
a. Del desprecio al reconocimiento	80
b. El debate sobre cuotas de poder	81
c. Hacia una lucha común	84
5. Las Mujeres dirigentes	84

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

LA RENOVACION DEL PROYECTO POLITICO-IDEOLOGICO: DISCURSO Y PRACTICA	88
1. Distintos, pero ciudadanos de primera clase	88
a. Plena ciudadanía, el oculto deseo incumplido	89
b. "Pongueaje político" y dignidad	91
c. "Llunk'us", "contreras" y "pragmáticos"	93
2. De sindicatos campesinos a etnias y nacionalidades	94
a. La Asamblea de las Nacionalidades	95
b. De sólo tierra a también territorio	97
3. El Estado plurinacional y multilingüe	99
a. Identidad étnica	100
b. Identidad de nación originaria	101
c. La idea de la nación aymara	104
d. Estado plurinacional y otros pluralismos	104
e. La CSUTCB y la intelligentsia aymara urbana	106
BIBLIOGRAFIA	107

CAPITULO III

JUGANDO EN EL "MUNDO" INDIO Y EN EL "MUNDO" CRIOLLO-MESTIZO

En el capítulo II, nos aproximamos a las historias de vida de tres líderes aymaras: Jenaro Flores, Juan de la Cruz Villca y Paulino Guarachi, quienes nos enseñaron de algunos pormenores que fueron la base de su representación local y nacional.

En este capítulo nos centraremos en el accionar de esa cúpula: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que es la más representativa de sus organizaciones. Nos interesa enfatizar el "juego" político-ideológico en la que están insertos, tanto en el mundo indígena-campesino y el mundo criollo-mestizo.

1. Nuevos desafíos en la cúpula

a. Una experiencia inédita

Muchos ex-dirigentes y algunos en ejercicio, al ser consultados sobre el significado que tiene el ser dirigente de la cúpula de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), contestan simplemente que "es una gran responsabilidad". Este término encierra muchos significados, desde como enfrentar la nueva vida en la ciudad o incluso satisfacer ciertas aspiraciones urbanas hasta la práctica ideológica y política de responder a las reivindicaciones de las reivindicaciones socioeconómicas y culturales de sus representados.

El hecho más importante es la responsabilidad de representar a los indígenas y campesinos del país y sentir en "carne propia" sus anhelos y sus necesidades. El cargo se constituye así en un "peso social" y, a veces "presión moral", a la que toca responder de la mejor manera posible.

Jenaro Flores (1994), ex-dirigente y uno de los fundadores de la CSUTCB, recordaba al ser entrevistado para este trabajo:

"Es una gran responsabilidad, porque si nosotros queremos defender a los compañeros campesinos, pues había que estar al lado de ellos de día y de noche".

La diferencia marcada entre la ciudad y el campo, genera en este grupo dirigencial una disparidad de impactos, que muchas veces es brusca. Un comunario que desarrollaba sus actividades agrícolas y/o pecuarias, de pronto es elegido en un congreso miembro de la directiva nacional de la CSUTCB y de pronto se ve obligado a trasladarse a la ciudad de La Paz.

Una vez en la ciudad, se enfrenta forzosamente a un fuerte

proceso de urbanización, que poco a poco moldea sus hábitos y costumbres rurales, creándose nuevas expectativas ya con "gustos y sabores ciudadanos". Cuando no es lo suficientemente consciente, termina alienándose y manejando más un discurso de la vida campesina que una práctica de ella. Hay una especie de juego permanente, entre quedar atrapado definitivamente o aceptar críticamente. Ese es el reto.

Finalmente, las reglas de renovación de los dirigentes, establecidas en el estatuto orgánico de la CSUTCB, no es la única referencia. La prolongada permanencia de muchos dirigentes en su cargo, es posible a través de la reelección, donde se combinan los intereses de los líderes y la insistencia de las propias bases (quienes, muchas veces, lo socavan porque dicen que "ya está habilitado" o fogueado, lo sienten que es ducho). Sin darse cuenta que el mantener "arriba", por mucho tiempo, casi siempre lo aleja y lo aísla de las bases (Arias 1994).

Sobre lo dicho, Don Juan de la Cruz Villca, al finalizar su primer mandato (julio de 1988 a setiembre de 1989) como Secretario ejecutivo de la CSUTCB, tenía la intención de continuar en la dirección y recuerda:

"Yo estaba con deseos de ser ratificado, pensaba que podía asumir una gestión más, porque un año era una especie de ensayo; pero no ha sido posible, me ha ganado Mario Flores de La Paz..."(Juan de la Cruz Villca 1994).

Para estudiosos, como Silvia Rivera (1994), en el momento de la aparición de la CSUTCB, los dirigentes tenían ciertas metas, aunque confusas. Por un lado, la idea de salir de la "marginalidad política" y por el otro, ser los nuevos "protagonistas políticos" en la vida del país y este último propósito era el más importante.

Hay que recordar que en el momento de la irrupción de la CSUTCB, todo estaba en cambio. Por ejemplo, la desarticulación del pacto-militar campesino y la caída de Banzer, como elementos claves y la reconstrucción de las relaciones del campesinado con la sociedad civil.

A partir de la filiación a la Central Obrera Boliviana (COB), la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) tiene un "valor" muy importante, es como decir "bueno, a esta Bolivia, le oponemos con otra Bolivia", pero es una Bolivia de todas maneras. Es decir una imagen, que está enmarcada en la transformación del actual Estado (Rivera 1994).

b. "Es una desgracia ser dirigente"

La frase es del ex-dirigente de la CSUTCB Don Esteban Silvestre,

señalaba en un Encuentro de ex-dirigentes (Ajpi 1993). ¿Por qué el dirigente percibe este pasaje de su vida como un percance? y ¿por qué se recibe con tanta fatalidad?. Una respuesta es que el representante se siente arrancado de su habitat y vivencias a otros mundos desconocidos, donde está expuesto a su propia suerte.

El hecho de que los dirigentes provengan de distintas regiones del país, marca una primera diferencia, a la que se suman, el no contar con ninguna ayuda en la ciudad, la carencia de recursos económicos, etc. El representante debe enfrentar todo ello redefiniendo sus actividades, incluidas las de su familia.

"Desgracia" que está muy relacionada a la "libertad" de acción de la comunidad, que no sólo es coartada, sino permanentemente acechada y vulnerada por los partidos políticos u otras organizaciones, que intentan subordinar la representación campesina-indígena.

El problema más grave y complejo es el de la sobrevivencia económica en la ciudad. El financiamiento de los dirigentes fue y sigue siendo- la parte más delicada. Dice otro dirigente:

"Nosotros mandamos a un dirigente, pero ese dirigente ¿qué va a comer?. ¿De dónde va a comer?. Porque ese dirigente también tiene mujer y sus hijos. Entonces ¿quién les va a dar algo a ese dirigente?" (Esteban Silvestre en Ajpi 1993: 94).

En los tiempos iniciales del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el pacto militar-campesino, los gobiernos de la época pusieron la infraestructura para las oficinas de la Confederación (con frecuencia en reparticiones ministeriales) y corrían, además, con buena parte de los gastos de los dirigentes campesinos de nivel superior. Era sabido por ejemplo, que en Consejo Nacional de Reforma Agraria había algunos ítemes fantasmas destinados a este fin. Era uno de los caminos para asegurar la debilidad de estos dirigentes. Pero con la independencia del sindicalismo campesino e indígenas se acabaron estos recursos.

Ahora los dirigentes se encuentran como lanzados a su suerte y no le queda más que buscar algunas formas de subsistencia económicas. El problema central está en la falta de aporte (o cuota sindical) de las comunidades a estos niveles superiores de las organización matriz de los indígenas y campesinos. No es posible hacer aquí los descuentos automáticos por planilla, típicos de los sindicatos de asalariados. Solo algunos dirigentes indígenas y campesinos cupulares tienen ingresos económicos fijos, aunque sean bajos, por seguir ejerciendo alguna profesión, como por ejemplo los de "profesor rural".

Muchos dirigentes coinciden en señalar, que si la "cuota sindical" fuera una realidad, los representantes no "irían a venderse" a los partidos políticos ni a otras organizaciones. Las bases tendrían más derecho de reclamar mayor lealtad de sus líderes, incluso sancionando a los infractores, con azote como es la costumbre "campesina".

Pero son muy contados los casos en que la ayuda llega de las bases mismas. Ocurre más fácilmente si la organización de la que proviene el nuevo dirigente tiene acceso a determinados recursos. Por ejemplo, algunas federaciones de colonizadores han subsistido gracias a trancas para cobrar a los camiones que transportaban los productos de sus zonas. Hemos sabido de dirigentes de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), que mientras cumplían sus cargos a niveles superiores fuera de la zona eran apoyados financieramente gracias a algunos proyectos productivos y otros recursos de sus bases.

Los primeros dirigentes de la CSUTCB, sortearon parcialmente este problema gracias a algunas instituciones locales en institucionales que estaban en la misma causa de los indígenas y campesinos: recuperar el proceso democrático del país. Jenaro Flores, nos recuerda:

"No teníamos nada. Entonces han contribuido [las instituciones] porque la lucha en aquel entonces era única, ya sea para las instituciones privadas y las organizaciones sindicales y otros, porque al frente teníamos gobiernos defactos. Entonces era necesario luchar en forma conjunta para recuperar el proceso democrático del país" (Jenaro Flores 1974).

Debemos distinguir aquí diversos niveles de gastos. La organización indígena y campesina como tal suele gestionar y disponer de algunos recursos, invitaciones, proyectos, etc. Con los que se cubren viajes, cursos y determinados tipos de actividades. El financiamiento de cada congreso y ampliado, por ejemplo, suele ser motivo de grandes trajines. Es incluso posible que a través que de algunos de esos proyectos se llegue a asegurar un pequeño sustento para algunos de los dirigentes superiores durante el tiempo. Lo que más rápidamente suele solucionarse es el alojamiento, por la austeridad de los interesados. Es habitual en diversas oficinas sindicales en la ciudad ver cuartos modestísimos, con frecuencia comunes, en los que se alojan buena parte de los dirigentes. El problema más difícil de resolver es el de la subsistencia diaria.

La solución más común es que solo se quedan permanentemente en la ciudad aquellos pocos dirigentes que, por un camino u otro, tienen medios para subsistir. Los demás reducen su permanencia en la ciudad a temporadas cortas o simplemente desaparecen del escenario. Los siguientes ejemplos y testimonios ilustran algunos

de las maneras con que los dirigentes sortean este problema, cuando están en la ciudad.

Paulino Guarachi, recuerda del tema en su gestión:

"De lo que conozco hasta ahora, no hay ningún dirigente que haya traído a su esposa o a su familia a la ciudad de La Paz, para cumplir con sus obligaciones. Esto fundamentalmente por lo económico. La mujer está en su chaco o en su comunidad, con sus ganados en fin. El dirigente está días o semanas en La Paz, cumpliendo (sus obligaciones) y luego va a visitarlo para hacer algunas cositas y regresa. Entonces necesita (dinero) para ir y volver y mantener un vínculo familiar" (Paulino Guarachi 1995).

Unos subsisten con la ayuda de su familia o parientes ya instalados en la ciudad, que contribuyen siquiera parcialmente a financiar sus gastos. Supone un mayor compromiso y consciencia, pero también tener cierta holgura de recursos. No es raro que el dirigente cuente con parientes instalados ya en la ciudad y que estos le faciliten, su permanencia, dentro de los esquemas tradicionales de hospitalidad y reciprocidad.

Pero en otros casos, el problema que cobra fuerza es más bien la atención a las obligaciones familiares. En casos extremos hasta puede llevar a abandonar la representación:

"Las propias esposas exigen al marido diciendo 'tú debes traer dinero, porque debes estar trabajando'. A ese compañero no le queda otra cosa que abandonar a sus bases e irse a su casa" (Esteban Silvestre en Ajpi 1993: 94).

Otros buscan trabajos para sí o la familia, solicitan apoyos institucionales o acaban aceptando ofertas del gobierno o de partidos.

"Decían pues 'iré a buscar algo de dinero'. Entonces qué es lo que les pasa?. "Se venden" rapidito. Después ya no piensan en sus bases, quienes les han encomendado. De hecho "se venden" a los partidos políticos (Esteban Silvestre en Ajpi 1993: 94).

La relación con partidos o con el propio gobierno puede ser vista entonces o como un alivio o como una coartada, según el nivel de conciencia y de necesidad. La carencia de dinero puede incluso empujar a algunos dirigentes a acciones poco transparentes. Por ejemplo, las bases están con ganas de reclamar sus derechos mediante el bloqueo de caminos pero el dirigente dilata el asunto, porque ha comenzado a transar con las instancias gubernamentales correspondientes de una manera que más le

beneficia a él que a las bases.

En síntesis, viene aquí muy al caso el dicho "el sindicalismo campesino es un gigante con pies de barro". La organización rural (y "suburbana") tiene una elaborada estructura organizativa, pero sus pies no le permiten andar, por falta de un sostén económico autónomo. Fruto de estos avatares, es más que probable que, en una gestión, no todos los dirigentes lleguen a terminar su mandato.

Es este uno de los principales cuellos de botella para una genuina democracia en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Es claro aquí que los mecanismos que funcionan relativamente bien al nivel comunal no son tan fácilmente replicables a niveles superiores. Es prioritaria la búsqueda ingeniosa de soluciones estructurales y sostenibles, dignas y autónomas para este grave problema, teniendo en cuenta la dispersión y la débil economía de las bases "campesinas" que sustentan toda la organización.

c. Dos niveles, dos roles mal articulados

Desde el punto de vista estructural, el problema central que debe afrontar un dirigente, más allá de su lucha inmediata por la sobrevivencia diaria, viene dado por la estructura misma de la organización indígena y campesina (sindicatos y CSUTCB), que tiene mucho de híbrida.

En su nivel mínimo, y en buena medida también en su nivel microregional o intermedio, esta organización tiene actualmente mucho de gobierno comunal (e inter-comunal), con toda su lógica de la democracia étnica, llena de relaciones de reciprocidad, cara a cara, y rica en expresiones simbólicas. Si algo entra ya allí de orden reivindicativo, es desde la propia cancha, como una acción o menos masiva de estas comunidades en su propio terreno, tal vez en su propia asamblea ante un visitante o en la marka común de todos ellos, frente a los vecinos.

En cambio, en estos niveles superiores, desaparece casi totalmente el rol de gobierno comunal y, en cambio, pasa a un primerísimo plano una nueva tarea al mismo tiempo reivindicativa y política que, además, se juega ya en plena cancha ajena. Más aún, desde la retoma de las tierras, estas reivindicaciones ya no se hacen ante un patrón fácilmente identificable sino frente a un sistema sin rostro, proyectado mayormente en todo el aparato estatal que, pese a la apertura democrática, sigue siendo visto por muchos como "anti-campesino" (Urioste 1984).

Estas reivindicaciones responden, sin duda, a demandas de las comunidades. Las oficinas departamentales y nacionales de la CSUTCB están siempre llenas de delegaciones llegadas desde cualquier rincón del país con este tipo de problemas, sean

tierras, abusos de alguna autoridad, precios, o falta de servicios básicos. Los dirigentes superiores son reconocidos, de esta forma, como los legítimos representantes de estas comunidades, a los que se recurre para que les ayuden a solucionar el problema. Pero esta legitimidad no llega tan lejos como para asegurar que las comunidades sientan la necesidad de financiar sistemáticamente a sus reconocidos representantes, como hacen por ejemplo para ciertos trámites de sus dirigentes locales.

Por otra parte, a este nivel superior, ya no se trata simplemente de ser una agencia tramitadora de cada caso local. Los dirigentes descubren que deben habérselas con instancias gubernamentales a las que se entregan pliegos de peticiones de tipo mucho más genérico, o con oficinas estatales en las que se plantean nuevas leyes, que se deben discutir. Son invitados a seminarios, dentro y fuera del país, en que se discuten estos asuntos y otros de carácter aún más global. Algunos políticos, a la vez que ofrecen ayudarles, los proponen otras acciones o tomas de posición sobre otros mil asuntos, globales, ideológicos o coyunturales, con las que pueden o no estar de acuerdo.

Pero pocos son los dirigentes, que al ser nombrados a estos niveles superiores, habían estado previamente preparados para este cúmulo de nuevas tareas.

d. Los "asesores"

La consecuencia inmediata de lo precedente es que los nuevos dirigentes buscan apoyos para no perderse en ese nuevo mundo de responsabilidades. El sistema de recambio de dirigentes después de cada Congreso, dificulta con frecuencia que aquellos que ya en algo que sus antecesores ya estaban superando. Entran entonces en escena los "asesores".

El tema de los asesores de la cúpula de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), es casi siempre misterioso y cambiante. Los únicos asesores que son visibles y casi públicos son los "asesores jurídicos".

El asesoramiento político siempre se mantiene a niveles reservados, por el temor a que digan que "es manejado por un partido político y no por los campesinos". Pese a esta reserva, se suele saber y comentar "quién está con quien", principalmente de las cabezas.

Pero no siempre se trata de vínculos permanentes, pues los mismos dirigentes, si no tienen una firme filiación partidaria, prefieren no ligarse excesivamente con la misma persona o partido. Desde la perspectiva de los partidos, las reacciones de estos dirigentes en ciertos momentos les resultan difíciles de entender y, a veces, los tildan de "ambiguos" y hasta

"desleales". Desde la perspectiva del dirigente, estas actitudes pueden ser caminos de aprendizaje o incluso mecanismos de seguridad, semejantes a los que utiliza en el campo, cuando siembran en distintos lugares y épocas, para "no ganar mucho pero tampoco perderlo poco". En política también puede convertirle no poner todos los huevos en una misma canasta.

El término de "asesoramiento", significa muchas veces sumisión y obediencia a los intereses de alguna organización política, o al menos cierto sentimiento de acoso. Nos cuenta un dirigente:

"Yo no me hecho asesorar con nadie. Los partidos saben querer asesorarme. Saben decirme: 'trabajaremos con nosotros, nosotros te vamos a asesorar'. Nada, señor, yo sabré perder o ganar, yo no he conocido el colegio ni la Universidad, yo me formado junto con las bases en los seminarios, talleres y no he descuidado mi formación" (Esteban Silvestre en Ajpi 1993).

Hay aquí una tarea nada fácil de diálogo genuino entre desiguales. El nuevo dirigente tiene mucha conciencia de que, para cumplir bien un rol que le resulta tan nuevo, necesita asesoramiento, cuando no apoyo financiero. Pero, por otra parte, es desconfiado porque sabe que tras el asesoramiento puede haber también otros intereses. Prefiere entonces ir aprendiendo un poco al tanteo, a menos que logre encontrar a alguien en quien plenamente confiar. Por el camino, pueden surgir entonces alianzas firmes, dependencias humillantes o mañudías a la criolla, según el sentido de respeto y democracia que tengan las diversas partes implicadas.

2. Democracia y maniobra en los congresos nacionales

Las reglas de renovación de los dirigentes, establecidos en el estatuto orgánico de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), no son la única referencia. Entran en juego otros muchos elementos de tipo político, cultural o de simple inexperiencia que conviene ser dilucidados.

Nuestra aproximación es un intento de comprender el Congreso Nacional de la máxima organización indígena y campesina de Bolivia. La etnografía que presentamos no se repite en todos los Congresos, aunque en una mayoría de ellos si está presente la forma organizativa del evento y en este sentido es posible hablar de una cierta "lógica" del Congreso.

a. Antecedentes

La CSUTCB reconoce como a su órgano de gobierno al Congreso

Nacional ordinario³⁷. Son atribuciones del Congreso Nacional ordinario las de aprobar y modificar el programa de principios de la máxima organización, relacionada con los grandes problemas nacionales: elegir a los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), posesionarlos en sus cargos; considerar rechazándolo; aprobar o rechazar la rendición de cuentas del CEN; determinar expulsiones o enjuiciamientos de sus miembros, etc. Pero a pesar de esta formalidad institucional, el evento en sí es un rito de institución (CSUTCB 1989).

Los llamados Congresos indígenas y campesinos tienen orígenes en la revolución de 1952 y el movimiento obrero, particularmente de los trabajadores mineros.

Sin embargo hasta 1979, año de fundación de la CSUTCB, los congresos indígenas y campesinos no tenían mayor importancia, porque eran controlados por el gobierno de turno. La idea autonomista del movimiento katarista-indianista en su vertiente sindical comenzaron a dinamizar el Congreso y abre los ojos hacia sí mismos y a los sectores políticos de izquierda que inevitablemente pasa por la idea de institucionalización de la organización, que supone básicamente jugar a las dinámicas internas de la democracia indígena y campesina.

El Congreso campesino es una instancia de organización indígena y campesino del más alto nivel y con poder de decisión nacional, puesto que representan a las organizaciones intermedias y locales (Federaciones departamentales y regionales) y se debaten asuntos internos y externos del país.

Desde el momento que la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se lanza la convocatoria para un congreso ordinario, hay una serie de pasos menores y formales en cadena, como la de comunicar el llamado a las Federaciones departamentales y estas a la vez a las regionales y locales. La idea central de la convocatoria es comunicar a "sus bases" de la realización del magno evento, además de invitar a pensar en quiénes van a ser los representantes al congreso, que está sujeto a cierto cupo y legitimados por la CSUTCB.

Una vez que se ha fijado la fecha y el lugar del evento, llega el momento en que los participantes acreditados viajen al sitio del evento, acordado en una anterior congreso. El arribo de los participantes al congreso es muy importante porque formalmente es el inicio del camino del liderazgo indígena y campesino.

³⁷ Además están el Congreso Nacional Extraordinario, el Ampliado Nacional ordinario y el Ampliado Nacional Extraordinario (CSUTCB 1989).

La formalidad de un congreso generalmente empieza con una marcha de los representantes indígenas y campesinos del país, por las principales arterias del departamento o región donde se realiza. Más que un simple recorrido tiene que ver con la demostración de la fuerza del movimiento indígena y campesina, además de toda una idea simbólica de toma de la ciudad por "asalto". La marcha está acompañada del uso de símbolos propios como la Wiphala (bandera) o algún distintivo de cada federación regional, además de las vestimentas tradicionales de autoridad comunal. En todos este evento no falta la música que acompaña la solemnidad y los discursos de bienvenida de los anfitriones.

Por la cantidad de los participantes es muy importante, el lugar del recinto donde se realiza el congreso, generalmente son escenarios deportivos como el Coliseo o ambientes similares. Se busca un espacio que albergue a todos los asistentes y que garantice en términos de seguridad y de control de los participantes.

La acreditación es muy importante, porque supone aceptar las reglas del juego del evento. La identificación supone el reconocer a los representantes indígenas y campesinos como tal.

Pese a esta rigidez existe el proceso de ser partícipe del evento sin estar legitimado por la comunidad local, esto tiene que ver con las maniobras políticas que explicamos más adelante.

En todo caso hay un intento de control de los organizadores del evento por los representantes. El control no termina con la acreditación ni la concesión de un distintivo, sino que este continua los días del congreso por una instancia denominado "policía sindical".

La policía sindical es un ente vigilante y seguridad del congreso, aunque algunas veces estuvo obligado a hacer el rol de fuerza de choque, capaz de repelar las provocaciones externas, por ejemplo de los agentes del Ministerio del gobierno.

Una de las primeras luchas internas comienza con la pugna por acceder a los cargos del presidium, es decir por el control y la dirección del evento. Quienes acceden a tal cargo aseguran que sus correligionarios políticos tengan más posibilidades de ser elegidos como los nuevos dirigentes nacionales. Aunque el estatuto orgánico de la CSUTCB, no permite al presidente del presidium ocupar el cargo mayor de la organización.

La lucha es permanente y no es posible distinguir los momentos formales e informales (el primero son aquellos momentos en que sesiona el evento y las deliberaciones del congreso y el segundo se refiere a las acciones fuera del evento, incluso del escenario como el momento del almuerzo, las reuniones amigables entre las delegaciones en el alojamiento, etc.), muchas cosas se deciden en

los momentos informales, por ejemplo, como cuando se hacen los pactos o las alianzas entre las organizaciones indígenas y campesinas.

Muy al estilo de los congresos obreros, las comisiones tienen la función principal de discutir temas de interés para el movimiento indígena y campesino. Aquí hay mayor participación, porque los grupos son reducidos y cada delegado va de acuerdo a sus aptitudes y necesidades, además de estar relacionado con la experiencia de los participantes. Se pueden mencionar las siguientes comisiones que tuvieron un rol muy activo: la comisión orgánica, que generalmente tratan el asunto interno, la comisión política, es la más importante y el más complicado, la comisión educativa, es muy interesante por su cuestionamiento y la propuesta que hace contra el estado, la comisión de bienes y servicios, donde se trata las demandas más inmediatas, la comisión de tierra-territorio, que pese a su reciente creación ha tenido una fuerte influencia en los niveles de organización locales.

En las comisiones participan dos tipos de dirigentes, por un lado están los líderes viejos, que muchas veces llegan al congreso a través de maniobras y por el otro lado dirigentes nuevos.

Muchos adscritos son más importante que las propias delegaciones, es muy difícil afirmar que estos estén como observadores pasivos. En su gran mayoría pertenecen a partidos políticos de izquierda (aunque no se descarta a los de la derecha). Además, es preciso tener en cuenta el carácter multifacético de los adscritos, que pueden ser desde profesionales (sociólogos, antropólogos, historiadores, etc), dirigentes políticos hasta connotados ex-líderes del movimiento indígena y campesino del país.

b. Renovación de directivas: un desafío irresuelto

En los Congresos de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), si bien se expresa algo de la "democracia indígena y campesina", entendida como el conjunto de elementos socio-políticos de las distintas comunidades y grupos étnicos de Bolivia (Rojas 1994: 37), también se nota una fuerte incorporación de las "maniobras partidarias". En eso la CSUTCB se va asemejando a la Central Obrera Boliviana (COB) y sus "maquinitas" o estrategias políticas para acceder al poder. Si los partidos antes tenían mucho interés por influir en el escenario nacional, parece que ahora van pensando lo mismo de la CSUTCB. Pero sigue habiendo diferencias:

Primero, en los congresos obreros hay bloques de partidos políticos claramente establecidos y aceptados por los trabajadores. Si uno quiere saber algo, tiene que preguntar a los partidos, quienes pueden llegar a proponer el nombre de los candidatos a dirigentes, antes que a las bases. En cambio en los

congresos campesinos, casi nadie sabe lo que va a pasar y siempre flota el interrogante de qué dirán las provincias. Pues muchas veces ha sido en las provincias donde se libraron las batallas decisivas para la dirección nacional. Con todo, en los últimos congresos aparece más la práctica de digitar los cargos cuoulares.

Segundo, hay una significativa diferencia en el tratamiento de las tesis políticas. Mientras en los congresos obreros hay la practica de aprobar las tesis por mayoría sobre la minoría, a través del voto, en los congresos campesinos se ha tendido más a buscar el "consenso" posible, entendida como los rasgos democráticos por las que los comunarios eligen a sus dirigentes, y sobre todo al control social a que dichas autoridades quedan sometidas. Destacan, en ello, los mecanismos assemblearios para el tratamiento de temas relevantes para la comunidad y la búsqueda del mayor "consenso", con el ideal - a veces conseguido - de la unanimidad, lo que puede implicar un largo trabajo y debate hasta llegar a incorporar elementos de unos y otros en el documento final.

En tercer lugar, en un congreso campesino toda la dimensión simbólica suele pesar más que el debate conceptual. Hay vistosas y sonoras marchas, un gran mural, grupos que han llegado con sus conjuntos de música autóctona, wiphalas (bandera de 49 colores) y estandartes, la actuación patente de la "policía sindical" para mantener el orden, los abucheos o aclamaciones, las mismas condiciones de alimentación y alojamiento, etc. Es común que, mientras una minoría esta discutiendo en las "comisiones", otra gran masa esté en el recinto principal participando en actividades que apelan más a esta esfera simbólica y de vivencia colectiva.

La mayor pugna suele ocurrir en el nombramiento de los cargos principales donde suele haber grandes despliegues para el mismo acto eleccionario, pueden intercambiarse golpes o aun el abandono de los perdedores. Es común apelar a argumentos regionalistas para esta primera cartera. Por este camino, desde que se fundó la CSUTCB, los aymaras la habían mantenido reiteradamente hasta que, por fin, entró un secretario ejecutivo quechua de Potosí. no es raro, con todo, que después de la contienda, al perdedor se le asigne entonces la segunda cartera. En vez del rodillo, se prefiere el equilibrio dialéctico.

Para los cargos secundarios, suele prevalecer de nuevo cierto esquema rotativo - al estilo de la "democracia indígena" - con cuotas relativamente fijas para cada región. A cada representación le toca y ella misma decide quién ocupará el cargo.

No encontramos así ante un permanente contrapunto entre la clásica contienda política y la "democracia étnica o campesina".

Esta última puede llevar a horas y horas de discusión y reuniones y más reuniones, para llegar al "consenso", con un ritmo muy distinto del que se ve en los congresos obreros. Un buen presidente del presidium es el que no muestra impaciencia para ir dando la palabra a todos, aunque resulten reiterativos. Pero en otros momentos o espacios predomina el cuchicheo entre bambalinas para diseñar estrategias, las negociaciones o alianzas y, finalmente, las acaloradas votaciones para la nueva directiva.

La presencia de intereses partidarios en los congresos campesinos ha ido en aumento. En las épocas de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB), la única influencia era la del gobierno. En los primeros años de la CSUTCB los partidos no le daban tanta importancia a un congreso campesino, aunque algunos de izquierda siempre estaban presentes. En este sentido, la organización y elecciones estaban más libres de estas influencias. Prevalcían el interés de los partidos fue aumentando, ya desde el III Congreso, de 1983, y creció notablemente a partir de la crisis del movimiento obrero.

Poco a poco, los congresos campesinos han quedado más dominados por la tesis políticas, propuestas por diversos partidos -como en otros congresos obreros- y han aumentado las pugnas internas para llegar a controlar la dirección, corriéndose incluso de no prestar suficiente atención a otros problemas de fondo sobre la realidad rural. De todos modos, en estos congresos campesinos, no se distingue tan claramente qué partido está dentro de qué bloque campesino, como tampoco es fácil reconocer en qué bloque está cada delegado.

Pero uno de los ámbitos en que más se suele comentar la ingerencia de uno u otro partido es el de la logística. Normalmente, al principio de cada congreso se gastan varios días en la aprobación de credenciales, de modo que al final, cuando llegan las decisiones más esperadas la falta, como el nombramiento de la nueva directiva, muchos ya siente la falta de recursos para comida y alojamiento. Suele correr entonces el rumor de que los de tal partido son más porque les han pagado pasajes y reciben mejor atención en tal lugar. Los que resisten más tiempo tienen más posibilidades de imponer sus listas.

En medio de todas estas vicisitudes todo congreso refleja y resume lo que ocurre en el "campesinado". Puede aparecer la distancia entre directivas más politizadas y sus bases. Mientras los segundos están preocupados en solucionar los problemas de alimentación y de hospedaje, los primeros o la "inteligencia" del congreso, está discutiendo, por ejemplo, si es valedera o no la lucha armada. Pero, si hay algún problema de fondo, por ejemplo, sobre tierras o sobre los productores de coca, es seguro que quedará plasmado en las conclusiones y en futuros pliegos de peticiones. Es, con todo, probable que todo vaya salpicado de propuestas ampulosas y retóricas, más expresivas que operativas,

tal vez incluidas sólo para que conste la presencia ideológica de algún partido, que el plenario aprueba sin mayor debate, más por cansancio que por deliberación.

c. Disputas regionales y alianzas políticas

Uno de los principales logros del sindicalismo campesino, a través de sus congresos y ampliados nacionales, ha sido haber abierto el horizonte de referencia mucho más allá de la región que lo rodea.

En los congresos indígenas y campesinos, el elemento regional como identificación, adquiere vital importancia y se manifiesta de manera múltiple. Estas formas de homogeneidad, no sólo permiten declarar rivalidad con grupos exteriores, sino también al interior de un grupo. Por ejemplo, entre los aymaras de Pacajes y Omasuyus del departamento de La Paz, etc.

Muchas veces, las alianzas regionales son los que definen los espacios de poder del congreso, rebasando otros elementos como lo político e incluso lo cultural. Pero también ocurre lo contrario. Un pacto inter-regional, por ejemplo, permite encontrar a aymaras en diferentes bandos. Así los testimonia, Juan de la Cruz Villca, dirigente aymara de Oruro que en un Congreso votó en contra de Jenaro Flores, aymara de La Paz:

"Estando de Secretario general de la provincia Dalence (Oruro), hubo el problema de la división en la CSUTCB y teníamos que decidir con cuál estábamos, nosotros estábamos con el bando de Victor Morales (dirigente de la región chaqueña) y mis otros compañeros con Jenaro Flores. La cuestión fue decidirse por alguien finalmente, de optar quién va a ser el Ejecutivo de la Confederación" (Juan de la Cruz Villca 1994).

Experiencias de esta naturaleza, nos enseñan que no es posible pensar la subordinación total de lo político a lo regional. El ejemplo presentado nos muestra, cómo detrás de una alianza inter-regional (dirigida por Victor Morales), estuvo también la estrategia política de un sector de la izquierda, que vio entonces a Flores como su enemigo más serio y utilizó todos los espacios y esfuerzos para que caiga del poder.

Más allá de la valoración de estas acciones, interesa preguntarse hasta qué punto lo regional prima como elemento de definición política. ¿O simplemente lo regional escuda el accionar político?. No es necesariamente negativo que, además de las lealtades adscritas a un lugar de nacimiento o a la identidad étnica, haya también otras lealtades adquiridas por coincidir en determinadas perspectivas ideológicas políticas. Es un claro caso de lealtades múltiples, que se enmarañan de diversas maneras, según los contextos dentro de una totalidad, en este caso nuestra

compleja sociedad boliviana.

d. Pugnas por hegemonía interna

Al margen de regiones o partidos, los conflictos de poder pasan a veces al plano más personal. Aunque, por suerte se han superado ya los caçiquismos de los primeros tiempos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), no siempre los máximos dirigentes recuperan ciertos elementos democráticos del nivel local al que representan. En el caso de los movimientos políticos y étnicos-culturales el distanciamiento práctico de la comunidad es aún más notorio, aunque pueda expresarse muy democráticamente a nivel del discurso.

En el marco del juego democrático las pugnas internas son una normal expresión de búsqueda del poder político. Pero la lucha resulta a veces más áspera de lo deseable debido, en nuestro caso, principalmente a la falta de democratización interna y a la dificultad de poder aplicar la práctica política de democracia étnica a estos niveles más cupulares.

El problema ocurre ya en la cúpula de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) pero es más aún notorio en el seno de los diversos partidos campesinistas, kataristas e indianistas -que en un momento llegaron a fragmentarse en once-, probablemente porque en estos últimos es mucho menos visible la representatividad de los directivos con relación a unas bases y comunidades concretas. Entonces la lógica partidaria-grupal prevalece sobre que la que atiende a las demandas de los representados.

Una mayoría de los problemas de el pugna interna, no se llegan a resolver entonces en el plano del diálogo, sino a través de la división, que arroja como una de sus primeros resultados la intolerancia política en el marco de un juego declarado democrático, pero que no llega a practicarse.

Entonces, ¿dónde se perdió la lógica de la democracia étnica, que fomenta el equilibrio entre contrarios? ¿Hasta qué punto algunos dirigentes aceptan el juego democrático liberal?.

Una vez más, para responder, debemos plantear el tema del tránsito de un estilo democrático en que prevalecen las relaciones personales y de reciprocidad, dentro del espacio reducido de la comunidad, a otro, con actores más distantes, donde este tipo de relacionamiento directo ya ha quedado diluido. A ello se añade el hecho de que muchos de estos dirigentes políticos son ya de extracción urbana. Su discurso andino, en muchos casos, es más una elaboración ideológica que una vivencia cotidiana. Entonces, la lógica de sus relaciones y pugna entre ellos no se distingue ya tanto de la que funciona en los conflictos entre otros dirigentes políticos, sean de otros grupos

minúsculos -como los tan fragmentables partidos trotskystas- o de otros mayores, como el polimorfo Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de ayer y de hoy.

Esto nos plantea el viejo tema de la representación en la teoría política que, siendo un mecanismo necesario, si no se complementa con mecanismos participativos tiene costos en la vida pública que es preciso evitar.

e. El círculo vicioso de la renovación de dirigentes

Generalmente los dirigentes elegidos en un congreso de campesinos, si no tienen mayores antecedentes dignos de cuestionarse, tienen la oportunidad de empezar una carrera de líder, con amplio consenso y legitimación nacional. Conocemos algunos que fueron y siguen reconocidos o que, -si ya han dejado sus cargos ejecutivos, siguen respetados y consultados.

La prolongada permanencia de algunos dirigentes en su cargo, es posible a través de la reelección, donde se combinan los intereses de los líderes y la insistencia de las propias bases, quienes argumentan que "ya está habilitado" o "fogueado".

Pero son probablemente la minoría. Lo más común es que su paso por la dirección nacional sea transitorio. Aunque hay excepciones, muchos dan por supuesto -como en el esquema comunal- que en cada congreso "ya le toca a otro". Tal decisión puede ser correcta que podría seguir haciendo gente ya fogueada en una tarea que, como vimos, resulta siempre novedoso al principio y, después, nada fácil.

Como consecuencia de esta práctica, demasiados, después de haber sido dirigentes, simplemente desaparecen de la escena para dar paso a otros que repiten el doloroso y desafiante proceso de aprender a moverse en ese mundo para, cuando ya están empezando a conocerlo, retirarse también y dar paso a otros. Es un círculo vicioso.

Sin embarco, no es esto lo más preocupante. Lo grave, en nuestra opinión, es cierta creencia generalizada, y sólo a veces justificada, de que un dirigente, después de permanecer en el cargo por cierto tiempo, "ya se ha maleado" o "se ha hecho mañudo", y por tanto, debe ser cambiado. Analicemos este punto con mayor cuidado.

Hayan o no dado motivos para ello, los dirigentes salientes, no siempre salen con la frente alta, pues "se sospecha" que de una u otra manera traicionaron a las bases, sea a través del clientelismo o de otros mecanismos. El punto de partida es que un dirigente de alto nivel queda, efectivamente, alejado y aislado de las bases y empieza también a desarrollar otro tipo de preocupaciones e intereses, buenos o malos. La sospecha tiene que

ver también con la forma de ejercer el cargo, por parte del dirigente, y la falta de información y control por parte de sus representados. El manejo económico es más fácilmente motivo de acusaciones y contra-acusaciones.

Sin embargo pensamos que muchas veces estas acusaciones de corrupción no son tal vez más que un mecanismo de autodefensa o de "igualación social" indígena y campesina. Como "hacia arriba" no hay mecanismo de control, entonces se opta por la denuncia, que no siempre es comprobada en la práctica.

Es cierto que con alguna frecuencia faltan cuentas claras, sea por inexperiencia o por malos manejos. No faltan tampoco dirigentes que después aparecen con bienes de dudoso origen o con "pegas" que suenan a compensación por sus servicios. Pero el problema central, en nuestra opinión, es más bien la ausencia de mecanismos regulares de información y control. Esta carencia puede, además, ser aprovechada por quienes aspiran el cargo o por enemigos políticos que quieren desprestigiar a un determinado dirigentes para precipitar su caída.

Comparemos con lo que ocurre al nivel de la comunidad local. Allí la principal autoridad, después de su año de gestión, en el momento de dejar sus funciones, no suele retirarse cuestionado ni acusado por las bases. Sale con la moral alta, probablemente su bolsillo está más vacío, pero ha subido su prestigio ante los demás comunarios. Es que los mecanismos de control comunal y social, que velan por las acciones de los dirigentes y los intereses comunales, suelen funcionar bien a este nivel.

En cambio a nivel cupular, cuando el ejercicio del poder no tiene resultados en las bases, como ocurre a tantos dirigentes por la razón que sea, es la tragedia del líder. Pierde su legitimidad, "se quema" y tal vez se le tilda de vendido al gobierno, a partidos o a instituciones.

Qué ocurre entonces con los ex-dirigentes? Si en la comunidad, se reincorporan a sus bases sin mayores problemas y, más bien, con mayor prestigio, no puede decirse lo mismo de todos los dirigentes de nivel superior.

Los hay que ciertamente retornan a sus bases y gozan allí de un bien merecido prestigio. Vemos incluso a ex-dirigentes de alto nivel que, cumpliendo su ciclo, fueron obligados por su comunidad a desempeñar el cargo de jilaqata (autoridad comunal), porque aún no lo había "cumplido". Así ocurrió, por ejemplo, con el connotado líder Jenaro Flores, cuando pasados muchos años dejó la directiva de la CSUTCB. Por su habilidad y preparación, alguien puede llegar a cargos altos en la cúpula. Pero, en su casa, esto no le exonera del "camino" tradicional de la reciprocidad comunal.

Pero otros ya se han acostumbrado a vivir en la ciudad y se quedan en ella, sin retornar a su pago, salvo para visitas cortas. Hay quienes, siendo apreciadas por sus conocimientos pasan a ocupar cargos en diversas reparticiones de la administración pública, en instituciones de promoción o se lanzan a una carrera política, junto con el partido que más le colaboró en su tarea. No faltan algunos que, habiendo aprendido el mecanismo, fundan su propia Organización no Gubernamental (ONG). Por estos u otros caminos, por tanto, muchos ex-dirigentes, aunque no vuelvan al trabajo diario en su comunidad, mantienen su vínculos con el campo, del que surgieron, pero ya desde otra dimensión.

Bueno o malo, un dirigente de alto nivel tiene varios caminos por delante. La reconstrucción de un número representativo de sus historias de vida podría arrojar nueva luz sobre qué ocurre y qué debería ocurrir en esta "gran responsabilidad" que, según Don Esteban Silvestre, era también "una desgracia".

3. Se descubre a la clase política

A medida que se va conociendo y ejerciendo el nuevo rol, la dimensión política pasa a ocupar una posición preponderante, tanto por la mayor relación con los partidos como por exigencia del nuevo rol.

a. Antes monodependencia. Ahora, pluridependencia

El esquema inicial del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con una alianza dependiente entre el gobierno y el campesinado funcionó durante los 12 años de este régimen, a partir de la revolución de 1952 y fue continuado después, con Barrientos y el Pacto militar-campesino, enfatizando aún más las formas de relación clientelar, especialmente en Cochabamba. En toda esta época el estilo de dependencia de la entonces Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) era único, monodireccional hacia el gobierno, con sólo ramificaciones menores.

El derrumbe del Pacto, iniciado en 1978, constituye en cierta manera, la ruptura con esa tutoría y sujeción del campesinado al "Estado del 52". Entra entonces en escena una nueva generación pobladores rurales y urbanos, dispuestos a lograr su autonomía organizativa, principalmente bajo el liderazgo del movimiento katarista-indianista.

Según Silvia Rivera (1994), en el momento de la aparición de la CSUTCB, sus dirigentes tenían ciertas metas personales, aunque confusas. Por un lado, deseaban salir de la "marginalidad política" y, por otro, se los nuevos "protagonistas políticos" en la vida del país. Este último propósito era el más importante. A partir de su afiliación a la Central Obrera Boliviana (COB), la

Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) adquirió un valor muy importante.

En frase de Rivera, era como decir: "Bueno, a esta Bolivia, le oponemos otra Bolivia, es una Bolivia de todas maneras". Es decir, en ese momento crucial de tránsito de largos años de dictadura a la democracia, los dirigentes de la CSUTCB empezaron a proyectar una nueva imagen, enmarcada en la transformación del actual Estado.

Sin embargo, pasados los primeros años, y pese al discurso radical y autonomista, en la práctica el movimiento indígena y campesino, sucumbe ante una multiplicidad de formas de dependencia. La gran diferencia es que ahora ésta ya no es unilateral con el gobierno, ni siquiera es principalmente con éste.

Tiene mucho más que ver con una gama relativamente amplia de partidos políticos, sobre todo de oposición, con la COB y otras instancias más específicas del movimiento popular. Según los lugares y circunstancias puede incluir también a organizaciones no gubernamentales, instituciones internacionales y otras instancias semejantes. Nos fijaremos sobre todo en las relaciones con partidos políticos y con la COB, por ser actualmente las dos instancias más significativas.

b. Relaciones diferenciadas con los partidos

Ha habido una clara evolución en las maneras en que la cúpula de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) se ha relacionado con los partidos. Desde un principio esta relación ha sido muy abierta con algunos partidos y tendencias políticas surgidos del seno mismo del "campesinado". Pero durante varios años se mantuvo más camuflada con otros partidos de izquierda. Ahora esta última relación es bastante más abierta pero sigue siendo vergonzante o conflictiva con partidos de derecha o ligados al gobierno.

En los primeros años, en la Confederación había una plena hegemonía del movimiento katarista-indianista, muy particularmente del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) que entonces era visto en gran medida como su rama política. Las relaciones con otras ramas más indianistas del katarismo, como el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA), eran entonces algo más distantes. En ese período cualquier publicación de la CSUTCB tenía el cuidado de incluir una declaración en que se rechazaba explícitamente cualquier posición "racista", que era por entonces la denominación que se daba a estas otras tendencias más radicales.

Se mantuvieron ciertas relaciones con otros partidos de izquierda, sobre todo los que conformaron entonces la Unidad

Democrática y Popular (UDP). A fin de cuentas algunas de sus ramas sindicales campesinas habían participado en el surgimiento unitario de la CSUTCB en 1979. Pero, durante este primer período, en tales relaciones se guardaba siempre distancia. Por ejemplo, en una proclamación rural al candidato Hernán Siles Suazo, el dirigente katarista, al tiempo de apoyarlo, dejó dicho a la audiencia que sólo lo hacían de momento, hasta que tuvieran sus propios candidatos.

Jenaro Flores, entonces a la cabeza de la CSUTCB y del movimiento katarista, justifica aquella forma diferenciada de vinculación política:

"Había necesidad de tener nuestra organización política. Yo no tengo un entrenamiento marxista, ni de la iglesia, ni de nadie; pero yo tenía en la cabeza que nadie podía satisfacernos en el campo político. No porque habíamos tenido formación, no porque hayamos leído libros y otras (cosas). Y así ha nacido el katarismo. Más después se ha llevado varios cabildos en provincias, en algunos departamentos y a nivel nacional, el katarismo surge desde allá" (Jenaro Flores 1994).

Se evitaba o rechazaba una relación directa con los partidos clásicos de la izquierda más urbana, sobre todo en términos de injerencia directa de éstos en la misma organización rural. Pero, a otros niveles públicos, no faltaron alianzas y pactos, como fue la experiencia del movimiento katarista que cogobernó con la Unidad Democrática y Popular (UDP) y las diversas alianzas de candidatos indígenas y campesinos con otras fuerzas políticas en cada coyuntura electoral.

Pero poco a poco, a medida que se iba debilitando la primera euforia katarista, cambió la figura. El espectro de afinidades políticas y determinados dirigentes que luchaban por la hegemonía dentro de la directiva de la CSUTCB fue abriéndose cada vez más. Junto, o frente, al Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) (y después su doble rama Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación-MRTKL y Frente de Unidad de Liberación Katarista-FULKA), con otros dirigentes principales estaban claramente alineados con otros partidos de izquierda, con partidos "indios" o con Movimiento Campesino de Bases (MCB), desgajado de un partido de izquierda.

Este nuevo enfoque tuvo una fuerte acelerada a partir de las medidas económicas de 1985, que hicieron perder fuerza al movimiento obrero y minero, y poco después, a partir de la crisis tradicional, que hasta entonces daban poca importancia al movimiento indígena y campesino, se sintieron de repente sin sustento ideológico-político y sin sus bases tradicionales por lo que recién volcaron su interés hacia otras organizaciones.

El movimiento indígena-campesino se convierte así en una especie de arena partidaria. A los partidos mayores (sean de izquierda y militantes) les interesaba dirigentes (o ubicar a sus militantes) con miras a las elecciones generales o municipales. Prima en ellos la idea de la "rentabilidad" social y política.

En cambio, a los partidos "chicos" les interesa sobrevivir al interior de la organización indígena y campesina, ocupando algunas carteras principales, como tribuna de expresión y práctica política-ideológica.

La pregunta es hasta qué punto estas prácticas partidarias ayudan al crecimiento de la organización indígena y campesina o la ahogan, haciendo aparecer sus propias ideas y perspectiva como la expresión genuina de los indios y del campesinado. Reflexionando sobre su propia experiencia, un alto dirigente se inclina por lo último:

"Eso sólo ha pasado cuando he participado por última vez en el congreso nacional (campesino)... donde a mi me nombran, creo, siete partidos políticos. Me ponen como candidato de ellos. Ahí he visto, en la práctica, que yo ya no era candidato del campesinado boliviano, sino de siete u ocho partidos. Por tanto, en la actualidad, en la práctica estamos viendo, si un dirigente es elegido por los partidos políticos, éste jamás va a luchar por los intereses del campesinado boliviano, eso lo he probado en mi última gestión, por eso he dejado también la Secretaría ejecutiva" (Jenaro Flores 1994).

Varios dirigentes y analistas coinciden en señalar que desde el Congreso Extraordinario, realizado en la ciudad de Potosí en 1988, las puertas de la CSUTCB se abrieron de manera más patente para el libre ingreso de los partidos políticos de izquierda y de derecha³⁶. Al parecer, antes del evento citado, los Congresos era:

"Bien controlados, porque al Congreso Campesino no podían entrar personas extrañas. No podían ingresar los paramilitares, garciamecistas ni MNRistas ni ningún partido político" (Esteban Silvestre en Ajpi 1993).

Pero el Congreso de Potosí, según el mismo dirigente,

"Abrió la puerta a los q'aras, a los wiraxuchas³⁷ con

³⁶ Calla, Pinelo y Urioste (1989) han recopilado los principales documentos políticos presentados en dicho Congreso.

³⁷ "Caballeros", gente blanca.

bigotes".

Pese a esta interpretación, en el ambiente de las dirigencias indígenas y campesinas, sigue evitándose aparecer abiertamente como militante de un partido político de derecha o en función de gobierno. Es automáticamente interpretado como resultado de una cooptación política y una amenaza que llevará a la creación de fracciones contrarias a la indiada y campesinado y en suma al debilitamiento de la misma. No es pensable en la cúpula de las organizaciones indígenas y campesinas que se pueda ser a la vez buen dirigente y "oficialista"; mucho menos, militante de un partido derechista, como fue el caso de Paulino Guarachi.

Por otra parte, a medida que nos acercamos más a la base, muchos dirigentes locales siguen manteniendo cierto rubor que les impide presentarse abiertamente como militantes de tal o cual partido, cualquiera que sea. Ocurre más así en áreas de mayor control comunal, como el altiplano aymara o los ayllus quechuas de Potosí, que en otras regiones más transformadas, como los valles centrales de Cochabamba, o nuevas, como colonización.

4. Indios y campesinos en la Central Obrera Boliviana

La historia de las relaciones entre indígenas, campesinos y obreros, en torno a la Central Obrera Boliviana (COB), nos ayudará a entender cómo a este nivel se cruza la solidaridad de clase y el prejuicio étnico. En términos teóricos se habló siempre de la "alianza natural" entre obreros y campesinos, pero en la práctica no resultaba tan natural, debido en parte al juego de intereses políticos, pero más que nada, a la existencia de una poco explicitada barrera étnica entre los tres grupos.

a. Del desprecio al reconocimiento

Como se recordará, la COB, antes de que se fundara la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), tenía en su seno a la Confederación de Campesinos Independientes, controlada por el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), y el reconocimiento de la CSUTCB, mucho más representativa, no fue fácil. Nos comenta Jenaro Flores, el primer Secretario Ejecutivo de la CSUTCB:

"Pero nosotros nada teníamos que ver con esa confederación, con el pacto militar campesino, ni con nada. Nosotros no teníamos ni padrino de la iglesia ni los partidos políticos, nosotros hemos nacido de las mismas comunidades. Entonces lo que se ha visto es unir fuerzas con otros sectores de trabajadores. Nosotros asistíamos a los ampliados de la Central Obrera Boliviana, simplemente como oyentes, nunca nos han dado importancia. Los trotkystas a la cabeza de Filemón Escobar nos decían: 'a los kataristas, a los

indianistas hay que controlarlos, compañero Lechín'. en pleno ampliado nacional de la COB. 'A estos indios hay que controlarlos', así ¿no?. Pero nosotros no queríamos entrar ahí para ser controlados" (Jenaro Flores 1994).

Al fin, prosigue Flores (1994), se llegó a un acuerdo:

"La COB nos ha puesto una condición, de sellar la unidad con la Confederación de Independientes, nosotros dijimos que sí, por entonces nos llamábamos la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia Tupaj Katari".

Así, en el Congreso de unidad de Junio de 1979, convocado por la COB, se logró la fusión de las principales organizaciones y nació la CSUTCB, dentro de la COB, pese a la reticencia de algunos partidos entonces con mayor influencia dentro de ella.

Pero más allá de lo político, afloraba siempre lo étnico. Flores (1994), nos sigue comentando, había observado que los "campesinos" (indios) "independientes" eran muy dependientes de los obreros de su mismo partido:

"Les mandaban a comprar refrescos y obedecían de callado. yo me dije, entraremos en la COB pero no para irselo a comprar refrescos. Cuando por fin entramos en la COB, un día un dirigente, me dijo: 'Compañero Flores, ¿puedes ir a comprarmelo cigarrillos?' yo le contesté: 'Cómo no. Si tu me lustras mis zapatos, yo iré a comprar tus cigarrillos'. Comprendieron que ya no era lo mismo".

El toque final para lograr el pleno respeto fue un bloqueo general de caminos, convocado por la CSUTCB, en un momento sumamente delicado, a los pocos días de haber fracasado el golpe de Natusch a fines del mismo año 1979. Los dirigentes de la COB y otros partidos decían autoritariamente a los indígenas y campesinos que era una decisión peligrosa y no la permitirían. Los indígenas y los campesinos, con igual fuerza decían que no les pedían permiso, que ya lo habían decidido. Al fin, el bloqueo se realizó y contó incluso con el apoyo de una huelga de 48 horas por parte de la COB. Para la CSUTCB era un triunfo más significativo que las demandas que hacían al gobierno. Por fin obreros, indígenas y campesinos se respetaban de igual a igual.

b. El debate sobre cuotas de poder

Como no fue fácil el reconocimiento de la Central Obrera Boliviana (COB) a la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), tampoco lo fue el ocupar más carteras, y más significativas, dentro de la estructura sindical-obrera. La primera conseguida, como recuerda Flores (1994), era

puramente simbólica:

"En ese entonces yo tenía un cargo de hazme reír: Secretario de milicias armadas. Nosotros nos reíamos porque la COB tenga ese cargo... No tenía milicias armadas, ni un revólver, ni una q'urawa (onda)".

Era un cargo ridículo, que expresaba el rechazo sutil a los indígenas y campesinos del país. El mismo lo dejó y se autotituló algo más funcional: Secretario de Defensa Sindical.

Pero la indiada y el campesinado, pese a ser mayoría demográfica seguía tratado como minoría en la COB, por considerar que el "campesinado", al ser dueño de su principal medio de producción, la tierra, en el fondo no era proletario sino pequeño burgués. Debía pues subordinarse a la vanguardia obrera (y minera), que le daría la verdadera orientación revolucionaria. Tras estas razones teóricas, sobre decir que había también otros intereses políticos y subyacían los prejuicios culturales de siempre.

Hubo que pasar por la profunda crisis laboral e ideológico de la clase obrera. en los años 1985 y siguientes, para poder plantear una representación más equitativa dentro de la directiva de la COB. Fue un debate duro y de varios años, en el que -de nuevo- se mezclaron intereses políticos y étnicos. Recién en 1989, en el VIII Congreso de la COB realizado en Oruro, la organización indígena y campesina reclamó mayor representación en el Comité Ejecutivo Nacional. Gracias a Arias (1991) podemos seguir en detalle lo que entonces ocurrió.

En la Comisión Orgánica y después en el Congreso se debatieron dos propuestas opuestas. La propuesta indígena y campesina sustentaba que el cambio económico y social que vivía el país exigía modificar la estructura de la Central Obrera Boliviana (COB) para fortalecerla y acomodarla a los cambios actuales. La contrapropuesta obrerista argüía que los cambios económicos y políticos y en especial la disminución de la clase obrera, a raíz de la política neoliberal, eran fenómenos coyunturales y que dentro de unos años el proletariado volvería a recuperar su fuerza y rol protagónico. Por tanto, no había razón para variar la estructura orgánica de la COB y la hegemonía de los trabajadores mineros debía mantenerse.

El planteamiento de los indígenas y campesinos era contundente, rompiendo esquemas mentales y partidarios, y logró el respaldo de la mayoría. Pero los fabriles rechazaron la votación y abandonaron el Congreso. La indiada y el campesinado decidieron tener paciencia en vez de forzar una mayor división en la COB. Al comunicar esa decisión, su dirigente Juan de la Cruz Villca dijo a los otros congresistas:

"No retiramos nuestro pedido. Simplemente lo

postergamos hasta el próximo Congreso. Si hemos esperado 500 años, no es mucho esperar dos o tres más. Reflexionen en este tiempo, compañeros, y nos volvemos a encontrar" (en Arias 1991).

Entretanto, dejaron vacantes sus cargos en el Comité ejecutivo de la COB hasta que el asunto se resolviera en un congreso orgánico convocado para 1991.

La victoria de los indígenas y campesinos fue solo moral, pero permitió proseguir un amplio y rico debate sobre el tema de la hegemonía en la COB. En los hechos se prolongó por dos congresos más, el orgánico de 1991 y el IX, de 1992, en el que, por fin, la CSUTCB logró una de dos secretarías generales -la otra es ocupada por los fabriles y la primera, ejecutiva, sigue ocupada por los mineros- más otros tres cargos, aparte de la secretaría de colonización, en manos de esta confederación (COB 1992).

Esta capacidad y firmeza de espera, junto con la altura del debate, es una buena muestra tanto del potencial democrático de la dirigencia indígena y campesina como de su madurez ideológica en un terreno muy distinto del de su propia comunidad o ayllu. En su artículo "COB: la hoz frente al martillo", Arias selecciona algunos de los aportes más relevantes, aunque deja claro que "la riqueza de argumentos y vivencias sólo (la) pueden captar quienes lo presenciaron o quienes escuchen las grabaciones completas" (Arias 1991:84).

Aquí no podemos hacer lo uno ni lo otro, ni siquiera reproducir esa bella antología. Sólo daremos tres ejemplos de las intervenciones de la CSUTCB para mostrar que, tras el juego político por cuotas de poder, salieron a reducir temas mucho más de fondo sobre la concepción misma del país:

"Hasta ahora nosotros los campesinos estamos metidos en la bolsa de la clase media, cuando en realidad nosotros caminamos con abarcas... La estructura de la COB sólo ha servido para que Lechín se quede 30 años en la dirección sindical a nombre de los proletarios... Somos nosotros los que estamos defendiendo la hoja de coca, los recursos naturales, el oro, las maderas... mientras nuestros compañeros proletarios, con tal que les den un salario justo, les basta y se callan; no ven lo nacional." (Juan de la Cruz Villca en Arias 1991).

"La teoría viene de afuera, de Europa. ¿ Por qué no teorizamos aquí? Estas teorías que vienen nos hacen emborrachar. entonces estamos repitiendo como borrachos lo que hemos aprendido. Parece que no tenemos capacidad de teorizar nuestra propia realidad." (Delegado "campesino" anónimo).

"Algún compañero ha dicho que los mineros han alcanzado su condición de vanguardia porque han derramado muchos muertos... Si eso nos puede dar la condición de vanguardia, hace mucho tiempo que nos tocaba la Secretaria Ejecutiva de la COB...

Si la tierra es un medio de producción, ¿qué están haciendo los campesinos en las minas? ¿Por qué se han ido allí?... Ahora que se ha roto el espejo europeo donde se peinaban, se miraban y funcionaban, ese espejo se ha roto, no tienen otro camino, si quieren seguir peinándose y funcionando, que mirarse en nosotros. Mírense en nosotros. Nosotros somos ustedes, ustedes son nosotros, y así juntos vamos a avanzar. Hemos vivido 500 años de sangre, pero también 500 años de esperanza. Que la sangre no tape la esperanza." (Felix Cárdenas en Arias 1991).

c. Hacia una lucha común

Parece estar definida en la Central Obrera Boliviana (COB) una hegemonía obrera (minera), que hace difícil el acceso de los indígenas y campesinos a ocupar la cabeza de la máxima organización de los trabajadores. Aunque un aymara fue quien, en la época de García Meza (1980-81), ocupó su dirección clandestina, mientras otros dirigentes de mayor rango estaban presos o en el exterior.

Sin embargo, debates, como el citado, una mayor y mejor presencia en su directiva actual, y la práctica conjunta, por ejemplo en bloqueos han ido dejando su impacto. La dirigencia de la COB es ahora más sensible a lo indio y a los temas étnico-culturales, se habla ahora de una lucha unitaria entre las naciones originarias y la clases obrera del país. En palabras de Juan de La Cruz Villca:

"Ahora lo que hay que atacar es el concepto de alianza, que es un fracaso. No podemos estar sólo aliados. ¿Como me voy a aliar con un Victor López que tienen raíz aymara, no hay necesidad... La alianza es utilizar: yo me he aliado contigo para hacer algo. El concepto de alianza es utilización. Lo que estamos planteando (es) matrimonio, tiene que ser claro, no alianza, sino convivir. Hemos estado como en una especie de concubinato, desconfianza y desconfianza, para que alguien se aproveche. Entonces ahora queremos matrimonio. Convivir ¿eso qué es? la unidad real entre nación originaria y la clase es nuestra teoría"(Juan de la Cruz Villca 1994).

5. Las Mujeres dirigentes

La Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) fue la primera organización sindical que decidió crear una rama femenina. La idea surgió de algunos de sus directivos, a raíz del papel decisivo que muchas mujeres habían tenido en diversos bloqueos, todavía en la época de dictadura. En 1977 empezaron los primeros sindicatos de mujeres, en 1978 hubo un congreso departamental de La Paz y en enero de 1980 se realizó el I Congreso Nacional, del que surgió la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia 'Bartolina Sisa', como rama femenina de la CSUTCB, popularmente conocidas como "las bartolinas". Por ese camino resultó ser también la primera -y prácticamente única- organización femenina dentro de la COB.

Sobre toda esta historia y la problemática específica de las dirigentes máximas de la rama femenina, contamos con la excelente publicación testimonial **Las hijas de Bartolina Sisa** (Mejía et al 1985), de la que sacamos los siguientes rasgos estructurales.

En el primer momento, hubo bastante unanimidad en el planteamiento. Se trataba de una organización claramente en manos de mujeres -fueron muy celosas en no admitir a hombres en sus deliberaciones en el I Congreso- pero para llevar adelante la mucha muy juntas, mano a mano, con sus esposas y la CSUTCB. Como punto culminante de esta fase, puede considerarse la marcha del 10 de Mayo de 1980 en La Paz, que contó con la militante presencia de miles de mujeres campesinas, todas con sus mejores galas.

Pero estos brillantes comienzos nunca han llegado a cuajar del todo. Cuando, pasado el eclipse de la dictadura de García Meza, por fin se consolidó la democracia en 1982, la Federación reemergió y sigue hasta hoy, pero como un esfuerzo demasiado cupular, sin sólidas instancias locales. Ha habido además diversas discrepancias sobre todo en cuanto a la conveniencia o no de tener una rama más separada o fusionarse más bien con la de los hombres.

Aparte de otros conflictos por tendencias políticas internas, el problema estructural de fondo es el que ya hemos mencionado a niveles locales: los dirigentes varones esperan de la mujer, incluso dirigente, un rol más doméstico que público. Las mujeres, en cambio, comienzan a cuestionar esta su forma de subordinación a una visión masculina.

La siguiente anécdota, relatada por Lucila Mejía, entonces dirigente de las Bartolinas, cuenta su doble experiencia, como dirigente campesina y como dirigente mujer, en el II Congreso de la CSUTCB, en 1982:

"Ha sido amargo ver cómo mujeres de la pequeña burguesía del MACA, MNRI, FCB, MIR se han metido en toda las comisiones apareciendo como campesinas y allí

han estado manipulando y tratando de dividirnos mientras nosotras nos hemos tenido que ocupar de cocinar para los compañeros congresales, más de 1500, y por ello no hemos podido asistir bien a los trabajos de comisiones. Nos hemos sentido, pues, discriminadas y utilizadas. Esto no nos ha gustado; esta es la crítica que hacemos a este magno Congreso" (Mejía et al. 1985: 48).

No nos resistimos a añadir otra anécdota, contada por Xavier Albó (1974), dos años después. Cuando se estaba ultimando la versión final del proyecto de Ley Agraria Fundamental de la CSUTCB, en 1984, hubo una reunión de emergencia en la sede de la CSUTCB, a la que debía asistir el comité ejecutivo en pleno, la comisión de redacción final de dicho proyecto y algunos asesores invitados. Pero las únicas mujeres allí presentes eran dos asesoras no-campesinas. A las ejecutivas de las Bartolinas también les tocaba asistir. Una de ellas era, además, miembro de la comisión redactora. Pero, realidad, estaban en el patio, no muy satisfechas, preparando la comida para todos los demás. Sin embargo se las ingeniaron bien para transmitir su mensaje: fueron llamando uno a uno a todos los que se hallaban reunidos y les obligaron a que por lo menos pelaran una papa. Si los campesinos no querían entrar en la COB "para comprárselo sus refrescos de los obreros", tampoco las mujeres querían ser dirigentes "para cocinárselo a los hombres".

Otra mujer, dirigente de Tarija, nos habla de su experiencia en un Congreso de la COB:

"He notado que la participación de la mujer en la COB es muy poca. Me acuerdo de una reacción que tuvo don Lechín: una vez estaba hablando una compañera y se levantó nomás mientras hablaba y todo el mundo empezó a moverse y a hacer ruido. No le dieron curso a la compañera; no tuvieron consideración ni respeto" (Mejía et al. 1985: 81).

Por todas esas experiencias, con el paso del tiempo, las compañeras indígenas y campesinas empezaron a buscar objetivos y prácticas autónomas como mujeres y fueron cuestionando la subordinación y el tutelaje masculino. Esta reivindicación más de género provocó una serie de susceptibilidades y cuestionamientos por los dirigentes, incluso tildándoles de "femenistas" (Rivera 1985b:161).

Por otra parte, la permanencia misma de las dirigentes máximas de las "bartolinas" en la ciudad es una experiencia aún más dura que la de los hombres, por suponerse mucho más que ellas no pueden desligarse de sus obligaciones domésticas, tanto en su hogar como dentro de la misma organización. Una de las más calificadas dirigentes de esta organización tuvo que abandonarla y dedicarse

a actividades comerciales más rentables y más compatibles con su rol de esposa y madre, para que no se deshiciera su hogar.

Por todo estos motivos agravados por otros conflictos y divisionismos más internos entre ella, en la última década el movimiento ha decaído, aunque siguen manteniendo actividades en diversas partes del país y las bartolinas siguen presentes en los congresos. Pero en los últimos años es mucho menos notoria y habitual sea presencia en las oficinas de la CSUTCB.

Han ocurrido, sin embargo, otros desarrollos. En el V Congreso de la CSUTCB, realizado en Sucre en 1992, una mujer joven, Elsa de Guevara, representante de Chuquisaca, fue nombrada presidenta del presidium segundo cargo en importancia de la Confederación. Esta última ya se había desempeñado muy exitosamente durante años como secretaria de la federación campesina de Santa Cruz y, poco tiempo después fue momentáneamente candidata vicepresidencial de Izquierda Unida, hasta que la Corte electoral la descalificó por ser demasiado joven. Pero siguen las excepciones que confirman la regla.

Sea por la vía de una instancia organizativa propia o por la del nombramiento directo de mujeres a cargos importantes de la CSUTCB, estas experiencias demuestran una vez más que es falso suponer que la mujer es incapaz de ejercer los cargos más importantes. Pero, al mismo tiempo, ponen también de manifiesto que sigue habiendo problemas de fondo para que tengan acceso a ellos de una manera habitual.

Pensamos que el camino de una instancia propia, aunque articulada a la organización única, ofrece una solución más pedagógica para ir solucionando estructuralmente esta asimetría también estructural. En palabras de Florentina Alegría:

"En una reunión conjunta con los varones no podemos hablar bien las mujeres. Los hombres siempre nos ganan: en esas reuniones conjuntas tenemos miedo de hablar. Pero cuando estamos reunidas puras, discutimos bien, no tenemos miedo de lanzar ideas, nos comprendemos más rápido sin tantas palabras y también hablamos las cosas de mujeres que frente a los hombres no se puede hablar. Pero mezclados nos quedamos calladas. Ahora sabemos lo que perderíamos si nos vuelven a juntar a los hombres"(Mejía et al. 1985:18).

Las reivindicaciones de "género" provocó una ruptura parcial con la cúpula de la CSUTCB, llevando a la interrogante de qué es lo que se privilegia, la condición de mujer, la pertenencia a una etnia o a una clase social. Hasta el momento, la articulación de estos tres componentes no ha tenido éxito en la propia organización de mujeres y menos en la de los varones (Rivera 1985b).